

El Universal 5/7/81

LA semana política de A.L.

MARCOS KAPLAN
UNAM

El Gobierno mexicano decide la iniciación de una ofensiva diplomática en varios países de América, Europa y Cercano Oriente, entre julio y agosto, para ratificar los principios de la política exterior mexicana; dialogar acerca de la próxima junta cumbre Norte-Sur y buscar que la asistencia económica de América a Centroamérica sea sin condiciones políticas y militares. Este movimiento diplomático del Gobierno mexicano se inserta en la perspectiva de la conferencia Norte-Sur de Cancún, programada para octubre de 1981. Si esta iniciativa ha ido logrando apoyos significativos en los "Tres Mundos"; entre ellos el del nuevo presidente Mitterrand, la Unión Soviética por su parte declara que no asistirá a la conferencia de Cancún (aunque hay informes contradictorios al respecto), por considerar que juntas como ésta no influyen en resoluciones favorables para problemas económicos internacionales, y pueden ser utilizadas por países occidentales para aumentar sus beneficios y privilegios. Al mismo tiempo, la Unión Soviética sigue estrechando, a pasos agigantados, sus relaciones comerciales con los regímenes del cono sur, como Brasil y Argentina, sin consideraciones ideológicas ni políticas que parecerían en contradicción con tal acercamiento.

El presidente de la Junta Militar demócrata-cristiana de El Salvador, Napoleón Duarte, denuncia que la derecha salvadoreña ha lanzado una "ofensiva final" para generar la desestabilización del Gobierno, que provocaría la caída de dicha Junta. Esta se enfrenta a una intensa campaña crítica de los sectores empresariales contra la acción política y económica del Gobierno salvadoreño. Al mismo tiempo, el presidente Duarte ratifica su falta de disposición para aceptar una mediación internacional en la guerra civil. La Internacional Socialista ratifica su solidaridad a Nicaragua mientras se mantiene el modelo de pluralismo político y de economía mixta. Este apoyo sigue siendo de crucial importancia frente al acoso político y económico que el Gobierno nicaragüense sigue sufriendo, desde afuera y desde adentro, manifestado en bloqueo, agresiones fronterizas, acciones armadas de grupos contrarrevolucionarios en el interior, y fuertes críticas de grupos empresariales.

La Semana política

(CONTINUA DE LA PAGINA CINCO)

Fuerzas Armadas, están enfrentando renovadas presiones para restituir los derechos cívicos a los políticos que desplazaron del poder. Los partidos tradicionales, Blanco y Colorado, exigen el levantamiento de las proscripciones de sus líderes, como paso previo a un diálogo "impostergable". En Brasil, por una parte el Gobierno sigue vacilando en concluir y sobre todo publicar, los eventuales investigaciones sobre responsabilidad de servicios de inteligencia en actos de terrorismo, y por la otra, sin dejar de descartar verbalmente la formación de bloques de poder en América Latina y la idea de convertirse en gendarme de la región, continúa en la estrategia de logro de status de potencia regional, v.gr., a través de la conversión en país dotado de energía nuclear para fines de paz y guerra.

Venezuela sigue viéndose afectada por el desarrollo de una crisis económica que, según representantes de la poderosa organización empresarial Fedecámaras exhibe ya síntomas de recesión. La drástica reducción de los ingresos petroleros y la masiva fuga de capitales al exterior, y su corolario la contracción de los créditos bancarios, son expresiones y factores de la crisis de un modelo de crecimiento petrolero que se vuelve cada vez más inocultable y realimenta una crisis social y política de proporciones. A la amenaza del Gobierno venezolano de suspender las ventas de petróleo a Colombia si ésta lo adquiere en México y el Oriente Medio, el presidente Turbay responde con exhortaciones al diálogo, que no ocultan los temores por un posible enfrentamiento bélico entre ambos países, y de Venezuela con Guyana.

En Perú, se acentúa el malestar y la crítica de sectores industriales y comerciales contra el Gobierno y su política economicofinanciera; sobre todo por el favoritismo hacia la minería de exportación, beneficiada con exoneraciones y privilegios, y por la ley tributaria que retraería aún más el mercado interno, por la continuidad agravada de la inflación y del drenaje de divisas. El gobierno Belaúnde Terry-Ulloa continúa buscando la captación de grandes montos de inversión foránea, y prepara una ley de tratamiento de capitales extranjeros que, apartándose de los foros del Pacto Andino, sometería las controversias derivadas de su aplicación al arbitraje del Banco Mundial.

El presidente del Gobierno militar de Bolivia admite la posibilidad de mantenerse en el poder hasta diciembre, pese a que la sucesión presidencial había sido definida para agosto. Un movimiento militar contra el presidente fracasa, y permite a aquél destituir al jefe de Estado Mayor y al comandante del Ejército y su expulsión a Argentina. El golpe habría sido estimulado por una aquiescencia del Gobierno norteamericano para el recambio de un régimen comprometido por su absoluta falta de apoyo fuera de las armas, el tráfico de drogas y el contrabando. La próxima tentativa podría producirse en cualquier momento.

El cono sur en su conjunto sigue implicado en las tensiones, conflictos e incertidumbres de la opción entre la continuidad agravada o mejorada de los actuales regímenes, o la marcha hacia una apertura democrática más o menos auténtica. En Uruguay, ocho años después del golpe de Estado que llevó al poder a las

(CONTINUA EN LA PAGINA DIECINUEVE)

Al cumplirse en Argentina tres meses de la instalación del general Viola como presidente, las dificultades y conflictos de todo tipo acosan y desgastan al Gobierno y al régimen. A la vertiginosa disminución de divisas y al peligro de corrida bancaria se agregan la paralización industrial, la caída del empleo y de los ingresos de los asalariados, la desesperación y protesta de empresarios y trabajadores. Frente a los acontecimientos que se precipitan, Gobierno y Fuerzas Armadas, en su interior y entre sí, se ven afectados por divisiones, desconfianzas, falta de capacidad para la acción común, deterioro de la imagen dentro y fuera del país.

La más despiadada crítica del régimen proviene hoy del diario conservador liberal La Prensa, que exige a las Fuerzas Armadas y el Gobierno la rendición de cuentas y la asunción de responsabilidades, especialmente en materia de derechos humanos, corrupción y despilfarro de los recursos nacionales, y encuentra la presión económica y la agresión física a sus periodistas por respuesta. A la mala posición de Argentina en el arbitraje papal sobre el conflicto del Beagle, con Chile, se agrega al deterioro de la imagen del régimen en Estados Unidos y Europa. Desde diversos ángulos, voceros muy diferentes coinciden en augurar un próximo colapso del país y, eventualmente, del régimen.